

FESTIVAS

DEMOSTRACIONES

QUE GRANADA HIZO GOZOSA CON LA NVEVA
 feliz del nacimiento del Serenissimo Principe don Felipe
 PROSPERO, que Nuestro Señor guarde.

Conlicencia. En Granada, en la Imprenta Real. Por Francisco
 Sanchez, en frente del Hospital del
 Corpus. Año 1658.

S Epan quantos esta carta
 vieren, como yo el Poeta
 de las fiestas, por quebrados
 hago la cuenta.

Todo lo he de reducir,
 asi cañas: como fiestas,
 a versos, y por mi gusto
 vaya en quartetas.

Y sean de pie quebrado,
 porque en fiesta tan suprema
 cada copla es bien que haga
 su reverencia.

Que aunque ya giran los ayres
 tantas plumas de Poetas,
 mi pluma la tierra gira,
 porque coges.

Esto supuesto te pido,
 Musa mia, que te atrevas,
 que acertar se suele errando,
 y esse es mi tema.

Esto ha sido hazer la entrada,
 mi Musa, y que tarde venga,
 y coja, es que viene, a el
 pie de la letra.

Lugar pide entre las Musas
 que ocupan la margen bella
 de Genil, cuyas conientes
 le estan de perlas.

Denle, puesto que humilde
 le pide, y esténle arentas,
 que aunque de mal gusto cante,
 será con quiebras.

Del Principe el nacimiento
 Granada illustre festeja,
 mas que mucho que lo haga,
 si es ella Reyna.

Entrò enefero la noche
 con Febo a correr parejas,
 y se quedó a seys de Julio
 en la carrera.

Vino el Alva a queste dia
 vistiendo la verde seipa
 de luzes, porque de sombras
 se despoica.

Y luego a el punto que vino,
 para que los toros vea,
 quinze le traen tan furiosos
 que los encierran.

Soltò para el regozijo
 en dos toros dos cometas
 la plaza, y porque lo hizo,
 luego la cuelgan.

Las colores le sacaron
 al rostro, y correrla intentan,
 como vna mona, vestida
 toda de seda.

El coloso cercado estuvo
de andamios, y es cosa cierta,
que a ninguno le holgava
ya la madera.

Coronóse el Leon de plata,
y por gozar de la fiesta
montó en su fuente, y corrió
con pies de perlas.

Todos han estado bien
con la fuente, por la cuenta,
pues la pueden ver pintada,
quantos la cercan.

Tan grave estava colgada
la plaza, que nada aprecio,
porque todo le entra, y sale
por las orejas.

Y como jardin de flores
avia de ser por fuerza
por la tarde, en la mañana,
toda la riegan.

Dieron huesta muy vfanos,
vestidos de verdes yervas,
doze carros, que hizieron
esta hacienda.

El ga la tarde en efeto,
y la mañana se ausenta,
quando para las antradas
abren las puertas.

Salieron los comissarios
passeando a competencia,
y visto está que salieron,
puesto que entran.

Caballos con pies de plata
ocho sacaron a medias,
y las manos les vnaron,
porque salieran.

El Venti quatro galante
doze lacayos suficiente,
y los ha echado encarrados,
porque se vea.

Puntas de plata guarne cen
con primor esta librea,
guardado, como oro en paño
plata en la tela.

Sus lacayos muy altivos,
ostentando mas grandeza,
con ventiquatro salieron
a la gicera.

Don Diego, que no se di erme
en las pajas, dió la muestra
de su valor, y já jurado
de hazerla buena.

Vna dozena de pajes
de Francia vistió, y se prueua,
pues vñ de raso pajizos,
porque los eua.

La guaruicion era franjas
de plata, nadie lo niega,
yo con vn pie lo confieso
a la Francesa.

Todos tremolan plumajes,
mas volando a la ligera,
de las alas del sombrero
no se aprouechan.

Los jaezes, ya lo dize
el discursiño lo acierta,
baste dezir, que de peso
fue su riqueza.

Salíó el Alguazil mayor,
y dize el trage que le eua,
que lo han labrado de agnja
antes que venga.

El campo de su vestido
fue amulgo, y porque lo crean,
la plaza para firmarlo
plumas le presta.

Con el jaez sobrefale,
que sacó en la hermosa fierra,
a todos, pues lo leuanta,
quando se assienta.

Tomò la ciudad su sitio,
y su lugar el Audiencia,
y con acuerdo la plaza
luego despejan.

Y la nave fluctuante
de mi mula trae tormento
en tanto mar, y así quiere
darse a la vela.

Ya el Conde, y don Iuã Manuel
a todas luzes me ciegan,
y así les canto milagros
con su licencia.

Mas tente pluma, que hazes?
que en cantarfe los la yerra
si dexando de ser pluma
no te hazes lenguas.

Porque si pluma los cantas,
que cortada estés, es fuerça,
y has de echar por el ataxo,
aunque no quieras.

Dexa entrar los tres clarines,
pues yr esperan a la puerta,
que ellos cantarán con ayre
lo que tu dexas.

Como vn ayre tres cauallos
facaron, accion discreta,
fue para guardar el ayre
pancric riendas.

Y por yr llenos de cintas,
sindada el aplauso lleuan,
que es bueno que los clarines
tocados tengan.

Librea encarnada, en puntas
de plata, los tres en leñau,
y aquí, que puntas encarnen,
es cosa nueva.

A aquestos tres se figueron
los a tabales de guerra
hasta quatro, y lindamente
lo palotean.

Despues azemilas feys
cargadas van de riqueza,
que mucho si tienen costa,
que cañas tengan.

Con eles dos, ò dos eles
de terciopelo cubiertos,
vân, sin duda el Aieluya
son de la fiesta.

De molde las cabeçadas
les vienen, y de por fuerça
será así, pues se les puso
en la cabeza.

Y van cierto muy luzidas,
no me espanto que lo fueran,
puesto que a buenos bocados
estavan hechas.

Por yr muy huecas las cañas
ciñen cordones de sedá,
delito a que dió garrote
la plata mesma.

Para esta dulce batalla
don Iuan Manuel armas presta,
porque con ellas de plata
tengan fronteras.

Dezir que con cascaveles
yvan, es cosa superficial,
pues fue cosa tan sonada,
que no se niega.

Treynta y feys cauallos yvan,
feys con jaces de tela,
que fue passada, por ser
de rosa sesa.

De aquestos mesmos las cines
son campanudas, y aciertan,
quando todas feys lucintas
tocarse dexan.

Los demas yo no los pinto,
pues lo pinta su grandeza
de tantos matizes, que
no se numeran.

Cada qual lleva vn la cayo,
no digo de que, mas sepan
que sus trages hazen flux
a la primera.

Con esta caralleria
don Juan Alvarez campea
sobre vn ruzio, y no rodado,
pues que no rueda.

Lleno muy galan vestido
negro, y no tanto que pueda
dezirse, que por los cabos
blanco no era.

Dè fin a aqueste paseo,
dexando en que se entregan,
de flores hecho vn rosario
con mucha cuenta.

Los que la entrada profiguen
de quien son con D. se muestra,
que es con D. el nombre; y la D.
es arco, y letra.

La puerta de los Colegios
toma, y tan solo se acuerda
del de San Miguel, porque
lleva sus becas.

Con tres clarines el ayre
sale a cavallo, y sus fuerças
muestra en vestirse de bronce,
porque le teman.

Seys acemilas, ò montes
por lo grande luego entran
encañadas del valor
a la palestra.

Cabeçadas diò su amo
de verde, y plata, y cobietas
que sacasen, pero todo
de lama era.

Plumas la Sierra Nevada
y Abril plumages les prestan,
ella prestò como plata,
y el como yerva.

Con armas su valentia
la plata a este tercio muestra;
mas plata, y armas llevaron
en la cabeza.

Dioles garrote ofendida
la plata en dia de fiesta,
y por esto cordelejo
le diò la seda.

Quarenta truenos con pies
en tempestad enjaezan
matices, que por lo varios
relampaguean.

En que fuesen regalados
estos cauallos se esmeran,
pues a cada qual su page
verde le lleva.

Con tantos luzientes rayos
brilla como en quarta esfera
el caualietizo, y passa
dando a buelta.

Las dos vezes tres quadrillas
que vos, y otra entrada estreman,
pintarè al pintar las cañas
quando las juegan.

A este tiempo acordes voces
dieron sonoras trompetas,
y para correr tres toros
la plaza cierran.

Corrieronse, y tan corridos
de ver que los atorean,
que en bramidos fieramente
dauan sus queexas.

Aunque su animo era brauo,
al leerles la sentençia
de muerte, en hojas de acero
se desjarreran.

Vno a vno los sacaron,
qual muerto, qual vaya fuera,
tre s mulas, cuyos vestidos
Granada argenta.

Salieron los dos padrinos
en dos furias tan inquietas,
que por que en la plaza paren
pidieron venia.

Diósele luego el Acuerdo
a don Luys de Becanegra,
y a don Garcia Menchaca,
y ellos la acetan.

Del señor don Juan Manuel
la quadrilla, es la primera
que entró, y se llenó la palma,
y la palmeta.

De Alexandria encarnaron
sus trages rosas parleras,
y a su eloquencia la plata
intentó tela.

Me espanta, que a vn tiempo corrá
don Juan, y el Marques parejas,
porque vno Estio, y el otro
es Primavera.

Don Diego Orostegui,
y don Juan Bivaldo emplean
en tiempo el correr, y esto
es porque buela.

Corrió don Diego Ronquillo,
y el hijo de Bocanegra
tan iguales, que aunque dos
fue vn carrera.

Don Geronimo de Robles
su quadrilla luego apremia
a que tonie sitio, y vide
que sacó prendas.

El color que los vestia
fue antéado, con lantejuela,
color fue que hizo galá
de la defensa.

Con doze cavallos viste
la cayos vna doz ena,
la color es la de antes,
suenta con ella.

De su guarnicion la hoja
de plata, aunque puntas tenga,
no engarnarán, que es antéado
adonde pegan.

Don Francisco Salazar
con Robles su primo intenta
correr, y su primo hermano
corriendo era.

De videra don Antonio
con don Melchor de Herrera
vno fue viento, y el otro
ayre vide era.

Ya don Diego de Viana
con don Diego Vago apresta
su buelo, mas aunque caygan
en vago quedan.

Otra quadrilla dorida
en su campo muestra
Fonseca, y afe que es harto
que flores tenga.

De tela amarilla visten,
mas la plata el campo riega
con escarcha, porque ha visto
que amarillea.

Con vna mesma corriente
estauan los dos Fonseca
de no correr, mas volaron
con ella misma.

Corrió Aguirre tan igual
con Carcamo, que pudiera
dezir, que apostá tomaron
vna vereda.

Con don Francisco Torrero
otro Carcamo se muestra
corriente, y de ambas la plaza
corrida queda.

Cavalles doze, y la cayos
otros tantos, de repuesta
llevaron, y a toda costa
sê que los lieuan.

De don Gomez de Montalvo
la quadrilla es la primera
de las del Conde, y la plaza
ya señora.

De no guera dos colores
ricos vestidos estrema
la plaza, y bordando plumas
los galantea.

De Ahumada, y de don Gomez
el centro no fue la tierra
a el correr, porque es el ayre
quien los sustenta.

De mano de sus cauallos
Arias, y Montalvo dexa
velozes escrito vn curso
por el arena.

Con va castillo invencible
otro Salsgar no intenta
tomar la plaza, se la vifto
porque la buela,

Quatro vezes tres sacayos
cada qual vn bruto lleua,
imitando el color mismo,
y la riqueza.

Don Diego de Avilos, notte
de su quadrilla, no estrena
la plaza, pues para el
no es plaza nueva.

Con una forma celeste,
y vn sublonar materia
de plata va Cielo estrellado
sus trages mezclan,

Rueda, y Avilos iguales
con su donaire se alientan
a bolar, mas es su ayre
con el que buelan.

Despues los dos Maldonados
corren con tal ligereza,
que el ayre porque los agarda
les pide treguas.

Con don Geronimo Maza
Ayala tanto se aprella,
que con vn alz en vn ay
corrió parejas.

Doze criados imitan
de aquesta quadrilla mesma
el color, siendo cofarros
de doze fieras.

Luminó su sitio el Conde
con su quadrilla, y amena
de rayos la plaza, y luzes
Cielo se ostenta.

De sus trages los verdores
con flores de oro a la tela
fauorecen, y ella a ellos
haze finezas.

Vargas, y Guevara fueron
hlonja del ayre bella,
pues bolando mas que el ayre
lo lisongean.

Carauajil, y Hinojosa
a pares, y nones jegan,
pues dos corren, y en lo iguales
vno se muestran.

El Conde, y su primo juntos
corrieron en tal pareja,
que es en los dos lo que corre
de vna nobleza.

Despues de aquestos portentos
vnos toma con la puerta
de los Colegios, y otros
de las crejas,

El vifgo todo admirado
qual iba, qual vitorea,
y qual se queda espantado
la boca abierta.

Cerróse la plaza luego,
y al rumor de las trompetas
despidió el toril dos toros
como laeras.

Tuvieron muy mala suerte,
aunque se las hazen buenas,
pues murieron, y arrastrando
fuera los echan.

Dióse principio a las cañas,
y si no hago mal la cuenta,
pues todos echan cauallos
señal que juegan.

Delpejaron los padrinos
la plaça, y echa vna seña,
aunque amigos, se tirauan
to los cañuelos.

Hizieron muy buenos lances
de cañas, mas a qui arenca,
pues las acciones no pinta,
calle la lengua.

El caracol que hizieron
todos, aunque se dio bueltas
alre redor, no se halló
cosa imper feta.

Dió fin a aquelle prodigio,
y luego la fama empieza
de don Juan Manuel, y el Conde
a ser eterna.

Que tan heroycos empleos
es muy justo que los tenga
escritos la eternidad
porque se sepan.

No en valde, don Juan Manuel,
esta ciudad te venera,
pues tu no bieza compite
con las estrellas.

Tu buena sangre publica
en lo cortés que te ofertas,
afable para con todos
los que gouiernas.

En ti, Loayta invencible,
qualquier alabanza es necia,
que tu apellido es tu loca,
y aun sobran letras.

Bien lo dizem tus virtudes,
tu valor, y tu grandeza,
sin que a dezirlo borrones
toscos se atreuan.

Coronense vuestras sienes
de verde laurel, y yedra,
porque vuestros hechos siempre
corona tengan.

Y perdonad que atreuida
os alane mi ru dez,
que ciega con vuestros rayos
no vé si yerra.

La plaça toda la noche,
dize el Sol, que estuuo en vela
sin desnudarse, esperando
a que saliera.

Truxo, en efeto la aurora
a el Domingo, y por la cuenta
lo trae a holgarle, pues vino
día de fiesta.

Dieron en que la mañana
se auia de yr por fuerza
sin ver nada, y viendo esto
ella se ausenta.

Dixeron los tres ciarines
toro fuera, toro fuera,
y echandolo, el regaziño
luego se empieza.

Entró tambien en la danza
con el toro vn negro a medias,
el toro el rabel le toca,
y el dà las bueltas.

Ver los fue cosa graciosa,
pues quiso prouar sus fuerzas
con el toro, mas cogiólo
luego en la trera.

Mas quitóle los calcetines,
y echandolo a la vergenza,
a donde no le da Sol
Luna le pega.

El toro al coger al negro
lo muele, y con el se emperra,
porque vn montón se le sube
de xmo a la testa.

No me admiro que con el
mas que con otro se arrea,
que como lo vé de noche
con el se estrella.

Si no me en gaño oy han sido
instrumentos de la fiesta
diez toros, porque yo he visto
que los encuerdan.

Llegó latarde del Lunes,
quando Brochero, y Ojeda
ayrosos traen a la plaza
galas diuertsas.

Ojeda de valcos viste
lo que la plata le estrema,
y reparte en oro atrechos
sus lantejuelas.

A Brochero dió la caña
su color, porque vistiera
color de caña, y guárneze
celeste tela.

Entre los dos repartian
de la cayos dos dozenas,
doze de azul, y otros doze
a la Turquesca.

Con don Gomez de Montalvo
don Francisco su hijo entra
a rejonear, que es por yerro
quando se acierra.

De encarnado, y plata vistien
doze lacayos libreas,
y otros dos de blanco raso
rejonos lleuan.

Siguió don Sancho de Ayala
muy de gala, y por defenia
dos lacayos verdes vistien
ropas de seda.

Mientras cerrauan la plaza
hizieron su reuerencia
a el Acuerdo, y luego vn toro
brauo les echan.

Fuette a don Gomez tan brauo,
que si no fuera tan diestra
su mano, en darle la muerte
la experimenta.

Tiró el hasta por el ayre,
y todos lo vitorean,
mas mereció el aplauso
por su destreza.

Que cayele don Francisco
Montalvo, no ha sido afrenta,
porque caer por milagro
tiene muletas.

Demas, de que la cayda,
segun el se desempeña
ayroso, el darla sin duda
fue a cosa hecha.

Tan ayrosamente salen
todos los que rejonean,
que parece, que a vna mano
todos acierran.

Quando vi al de la lançada
de a cavallo, ó a quimera,
dixe, lo hará lindamente
si se le pega.

Y vnos toros se corrieron,
y aunque sin aquesto tenga,
las alauanças de todos
aora comiençan.

Aquestos son los portentos
con que Granada celebra
a su Principe Filipo,
y estas las fiestas.

Y a ti, Granada, mi Musa
no te alaua, porque echa
de ver, que aunque mas te alaua
coja se queda.

F I N.